REFORMA

Fecha	Sección	Página
17.02.2009	Ciudad	1

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Mano a mano

El benévolo olvido me ha despojado de muchísimos lastres inútiles. Todo es escribir estos renglones y sentir un grave vértigo existencial. De manera un poco gratuita he dicho que el olvido es benévolo. En verdad, no lo sé. ¿Y si fuera pérfido?, ¿y si hubiera experiencias, sentimientos, sensaciones, emociones que fueron hondas y memorables y que, sin embargo, el olvido ya barrió de un solo golpe?. No tengo respuesta para esto, pero entiendo que nadie le encargó a mi memoria que se quedara con lo mejorcito. Hay cosas tan baladíes que el recuerdo se empecina en atesorar, que eso mismo me mueve a pensar que es muy probable que ciertos hechos inolvidables ya se hayan ido a la basura sin que el recuerdo haya hecho el menor esfuerzo por salvarlos. Creo que ya me conseguí una depresión brutal. Respiro hondo y trato de recuperar el tema original que hoy pensaba compartir contigo lectora lector querido.

El asunto es éste: según recuerdo, yo fui un espectador atónito y sonriente de la infancia de mis hijos. Me gustaba mucho verlos, platicar con ellos y sentir su cercanía. "Yo te ayuro, papá", me decía Juana Inés cuando me veía abrumado por todo lo que tenía que escribir. Yo le daba un beso y le decía que no, que muchas gracias. Quizá esto fue un error. Según se ha visto en los años posteriores, la gran Viruta manifiesta unas dotes literarias que ya las quisiera su padre. A lo mejor, si me hubiera "ayurado" ya estaríamos escribiendo en el New York Times.

Algo en particular me agradaba de mis hijos: solían traer las manos limpias y bastaba con que yo les hiciera la menor venia, para que de inmediato aferraran mi mano. Así cruzamos infinidad de calles del DF, así fuimos y vinimos por el Primer Cuadro antes de que el PRD lo bombardeara (la Rosachiva cuyo intenso dolor no reconoce ni el consuelo, ni el sosiego después de que el Santos les borró cuanta raya tienen, me comenta que actualmente el Primer Cuadro está muy bonito y yo, si tuviera tiempo le contestaría: pues sí, pues sí, pero yo ya no puedo ir con mis hijos, así es que si el Marce decide que el Zócalo se vuelva alberca, a mí no me daría ni frío ni calor).

Mis hijos, sus manos, se han vuelto inalcanzables. Como un primer remedio para esta molesta situación, decidí como ustedes ya bien saben, aceptar un curso en mi Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. No es por dárselo a desear, pero espero que resulte divertido, aleccionador y magnificente. Pretendo hablar de la novela hispanoamericana en la segunda mitad del siglo XX. Es decir, voy a arrancar con Felisberto Hernández y remataré con Alfredo Bryce Echenique. Espero que sea lo que los españoles llaman "una gozada". Hoy, todavía envuelto en tos y malestar, me presenté en la UNAM. No les voy a decir que obtuve un alivio inmediato, pero sí les puedo comentar que pasé un rato delicioso con esa parvada de moconetes perfectamente redimidos por la ignorancia. No saben nada, no han leído nada y yo comienzo a esmerarme en proporcionarles información que no lastime su virginidad intelectual. Fueron dos horas de clase ante una concurrencia bastante multitudinaria. No hay nada como la vida académica. A medida que iba yo hablando, sentía que me alejaba de este mundo de crisis financieras y horrores delictivos. Mis alumnos parecían quedarse atrás, pero no había tal. Ellos me extendían su mano y yo espero haber sido lo suficientemente sagaz como para recibirla. Fue una hermosa mañana.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDLXXXVIII (1488)

Ahí viene el PRI de regreso. A mí me dan ganas de ingresar a las Adoratrices. Aunque Sor Alfonsa se quedó con mi solicitud para estudiarla, no creo que prospere. Algo tenemos que hacer para cerrarle el paso a estos malos bichos.

Cualquier correspondencia con esta columna mano a mano, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R)

CIUDAD

Permiten a judiciales parar autos a criterio

Página 1 de 1
$ 20568.82
Tam: 214 cm2
KREYNOSO

CP.

2009.02.17